**201**

## A D.ª HERMITAS MOVELLÁN DE CAMINO

Salamanca, 15 enero 1901

MF I 57. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

Hermitas Movellán Becerra ha comunicado a la M. Cándida que su marido, tras los largos meses de penosa enfermedad, en los que el Señor quiso prepararle para el encuentro definitivo con Él, ha fallecido, dejándole, en medio del sufrimiento ante el vacío d la ausencia, el consuelo que experimenta al recordar el testimonio de su paciencia cristiana. La M. Fundadora ha acompañado con sincero afecto a la familia Camino Movellán en la siempre difícil experiencia del dolor (cf cta.188, 193, 195 y 199), y vuelve a escribirles ahora con expresiones que traducen su cariño y cercanía, que son una fuerte invitación a ver el acontecimiento doloroso desde el ángulo de la fe.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada en Jesús: Recibí su carta con la triste noticia el fallecimiento de su amadísimo esposo, que, después de haber sufrido tanto, quiso Dios nuestro Señor llevarle para premiar su paciencia. Dios le tenga en su santa gloria y le dé a Vd. mucha resignación para saber sobrellevar esta grande prueba que el Señor se digna enviarle. Yo le acompaño en su justo dolor, dándole el más sentido pésame.

Es un consuelo, en medio del dolor que cusa la muerte de una persona tan querida, verle sufrir tan resignado, recibir todos los santos sacramentos, bendición papal y demás, y que muere con la muerte de los justos. Dichosos los que mueren en el Señor; ellos dejaron este mundo de farsea y mentira para unirse por siempre a nuestro dulcísimo Creador y Redentor Jesús, que con su preciosa sangre nos redimió. No hizo más que adelantarnos un poco, pues como esta vida es tan breve, presto le seguiremos para reunirnos todos en aquella feliz mansión de los bienaventurados, donde cantaremos las alabanzas eternas.

Mañana, Dios mediante, aplicaremos el santo sacrificio de la misa y sagrada comunión por el eterno descanso de su alma y seguiremos pidiendo y haciendo por él todo lo que podamos.

Hace poco me escribió D.ª Estrella[1] y su esposo, y me decían cómo el pobrecito seguía tan grave, pro sufriendo con mucha paciencia. Esto me consuela mucho, pues todo le sirvió para descontar la deuda de sus pecados. Bendito sea Dios, que tanto nos ama. Consuélese Vd. y procure animarse. Una su dolor al que sufrió la Santísima Virgen en la muerte de su Hijo Santísimo y resígnese como Ella se resignó, ofreciéndoselo todo por su amor.

A su buena madre y hermanos, que les acompaño también su sentimiento. Ésta su comunidad agradece su cariños saludo y les envía el más sentido pésame. Sabe que queda rogando mucho por todos y que nunca les olvida en sus pobres oraciones, su affma., hdes. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[1] Estrella Sabater Becerra (cf. cta.89 nt.2), prima de la destinataria.

Hace unos días que estuvo aquí D. Ricardo Vázquez[2]; pero yo estaba fuera de Salamanca, en otro colegio, y cuando vine, ya se había marchado. Vino a traer a su hijo Ricardo, al que ví ayer, y me dijo que también sintió mucho la muerte de su querido esposo (q.e.p.d.); que iba a escribirles a Vds.

[2] Ricardo Vázquez Yllá (cf. cta.89 nt.2), esposo de Estrella Sabater